

tan contrarias à su naturaleza, que no pudieron dexar de ser muy misteriosas, y gobernadas por el Autor de todo lo criado; porque estaba la Loba fiera, mirando al niño sin enfurecerse, hiriendole con los dientes, y no para lastimarle, lamiendole la llaga, y bebiendole las materias, no para faciarle, sino todo para curarlo, y que quedasse sano, con vna salud adquirida de vn enemigo del genero humano: para que pudiesse dezir: *Salutem ex inimicis nostris.* Criabasse Aparicio en mucha humildad, y modestia, obedeciendo à sus padres con aquella sinceridad, y llaneza conque se crian los niños en las Aldeas, y como en estas no suele ser mucha la copia de Maestros, que enseñen letras, no las aprendió el niño, sino que se ocupò algunos meses en guardar vnas Bacas, que tenian sus padres, mientras crecian sus pueriles fuerças, hasta que despues lo aplicaron à mayores trabajos, quales eran: sembrar, y cultivar tierras: empleo hereditario de nuestro primer Padre Adan, que se le assignò la Justicia Divina, para que se sustentasse con su trabajo, en castigo de su culpa, por aver comido el fruto que le avia vedado.

CAPITULO SEGUNDO.

Sale Aparicio de su Patria, y comienza à caminar por varias tierras.

LA lozania de la juventud de Aparicio, no le permitia ya tanta quietud; y assi, siendo de quinze, ó veinte años, se salio (qual otto Patriarca Abraham) de la casa de su padre, de su Patria, y parentela, porque lo guiaba Dios para esta tierra, donde lo avia de hazer grande, y admirable por sus obras, bendiciendo su nombre, y por èl llenando de bendiciones este nuevo Reyno. Empezò su viaje con notable incomodidad, caminando à pie, sufriendo las inclemencias de los tiempos, ya el calor, ya el ayre, ya el frio, durmiendo en el duro suelo, sin mas abrigo que el de su pobre capa, comiendo solo vn poco de pan bazo, que con algunos quartos que sacò de su casa compraba. Aunque en el discurso de su peregrinacion llegò à diversas Ciudades populosas, no se inclinò à detener en alguna, hasta que entrò en Salamanca: alli hizo mansion en casa de vna noble Viuda rica, que le acomodò para q̄ cõ vnos jumentillos, fuesse à vna heredad, que tenia en distancia de vna legua

Egrederet de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui: faciãque te in gentem magnam, & benedicã tibi, & magnificabo nomen tuum: eris que benedictus in te benedicentur uniuersae cognationes terrae.
Gen. cap. 12.

Cant. Zach.

Maledictus terra in opere tuo, in laboribus comedet ex ea omnibus diebus vita tua.
Gen. cap. 3.

legua de la Ciudad , à traer las cosas necessarias para el sustento , y servicio de la casa. Acudia á este ministerio Aparicio con sollicitud, y desseo de agradar, hasta que el enemigo comun de las almas le trazó vn lazo tan peligroso, que pudo causarle mucho estrago en la conciencia, si su sencillez pura, y la manutención de Dios no le huviessen defendido. Aviédo cenado vna noche, ordenò la señora, que quedasse despejada la sala , y mandò à Aparicio , que le entrasse alumbrando à la recamara donde dormia ; obedeciò èl con sencilla promptitud , y tomando la candela en la mano sin candelero, alumbrò à su ama, la qual necesitaba de mas luz en su interior, para salir de las tinieblas de su deprauada intencion con que tenia obscurecida el alma; pues olvidada de sus obligaciones , se puso à desnudar con poco recato delante de Aparicio ; mas èl fantamente enojado, con asperas palabras le manifestó el sentimiento que le causaba su desemboltura, diziendole: Parece-me señora, que de estas cosas , no han de ser testigos los hombres, y que seria bien que entrassen criadas, pues las ay en casa , y me quitassen esta vela de las manos, que quando ellas lo vean, no importa nada , porque al fin son mugeres como vos. A las quales avergonçada

çada ella , por averle declarado en sus acciones, le dixo: Advierte Sebastian, que las mugeres de mi calidad en semejantes ocasiones, mas quieren descubrirse delante de vn hombre llano, y simple como tu, que delante de sus damas, y criadas ; pero si de esto has recibido pena, pon ay esta vela, y vete à dormir. Y èl se fue de muy buena gana por apartarse de tan peligroso incendio, pues en tales contiendas solo con la fuga, se consigue victoria, y de otra manera, ni la honestidad mas retirada, està segura , ni la prudencia mas avisada debe imaginarse sin peligro. Muy sabio, muy prudente, y muy ajustado era David: y viuiendo recogido en el retiro de su Palacio, se paseaba vn dia despues de comer para tomar el Sol en vn corredor , desde donde viò acaso à Bersabè , que estava tambien en el corredor de su casa lauandose ; y esta vista, de que no huyò, le ocasionò muchas, y muy graves culpas. Pues como no avia de temer Aparicio sin tales calidades vn riesgo tan proximo! Y assi quedò David vencido , y Aparicio salió vencedor, porque David quizá se detuvo, vanamente curioso, ò confiado ; y Aparicio temeroso, procurò huir con humildad. Saliò de esta casa Aparicio, y tambien de la Ciudad, y caminando para la Andaluzia, llegó à Sanlucar

*Accidit ut
surgeret Da-
vid de strato
suo post meri-
diem, ut de
ambularet in
solario Do-
mus regia.
Viditque mu-
lierem se la-
vantiem ex
adverso supra
solarium suum.
2. Reg. cap.
11.*

*apertum
suarum dicitur*

Vida, y Milagros del Venerable

car de Barrameda, Puerto de mar en España. Aquí parece que rabioso el demonio de no aver logrado la traza antecedente, con que pretendió ofender su pureza, quiso mas de cerca bolver á luchar con él, para derribarlo en el voraz vicio de la lalciuia, y con esto hazerlo vicioso en todos; porque sabe muy bien nuestro enemigo, que la sensualidad es madre de muchos males: de ella se figuen; el amor proprio, afecto desordenado á los haveres temporales, y entretenimientos mundanos, y consiguientemente, aborrecimiento á la abstinencia, á la mortificacion de sentidos, al exercicio de todas las cosas espirituales, y por vltimo á todo lo que es bien del alma, porque como embota el entendimiento, y no dexa vsar de la razon, que Dios le dió al hombre, le embrutece, y ciega para todo lo bueno, y solo lo dexa apetecer liuiandades, por estar este vicio en castillado en la carne.

Sucedíole, pues, en este Puerto de Sanlucar que acomodandose á servir en vna casa, los amos se pagaron tanto de su buen servicio, por el cuydado, y vigilancia con que lo hazia, que viuian notablemente gustosos de tenerlo por sirviente, porque todas las cosas les sucedian prosperas, y assi les cayò en gracia, como Joseph á su amo Putiphar, porque como des-

Inuenitque
Joseph gratiam

Fray Sebastian de Aparicio. 7.

desseaba dar gusto á Dios, Dios le asistia en todas sus obras; entre los de la casa vna hija de el amo de ella, donzella de poca edad, se le aficionò tanto, que no pudiendolo disimular, se lo manifestó claramente, ofreciendosele por esposa, no solo vna, sino muchas vezes. A estos silvos de Serpiente, á estas voces de Sirena engañosa, se hazia sordo Aparicio, sin prestar atencion á sus venenosas palabras. Mas viendo ella que estas no bastaban se adelantó de smeturadamente á las obras, arrojandosele á su aposento, y cama, y prorrumpiendo en el *Dormimecum*, de la muger de Putiphar. Mas, ò triunfo de la misericordia Divina! Què con sus auxilios solo, se pueden conseguir tales trofeos! Se apartò, y tuvo valor para dexarla desairada, y salir libre de tanto riesgo. Referia el Siervo de Dios este caso; dando á su Magestad soberana las gracias por ello, y dezia: Que no solo no avia condecendido á su gusto, pero ni aun mocion leve avia sentido en su corazon, sino que al passo que la inhonesta moza, mas pretendia prouccarle á su torpe desseo, èl estaba mas firme, y constante en su proposito. Bendito sea el Omnipotente brazo de Dios, que tal vencimiento dió á su amado Joseph para que obtuviese el renombre de casto, y á su Siervo Aparicio para que pudiesse imitarle.

caram do m
no suo, &
ministrabat
ei. Gen. cap.
39. nu. 40.
Fuitque Do-
minus cum eo,
& erat vir
cunctis prof-
pere agens.
Ibidem nu.
20.

Et ut scini
quoniam ali-
ter non pos-
sem esse conti-
nens nisi Do-
minus det.
Sap. cap. 8.

CA-